



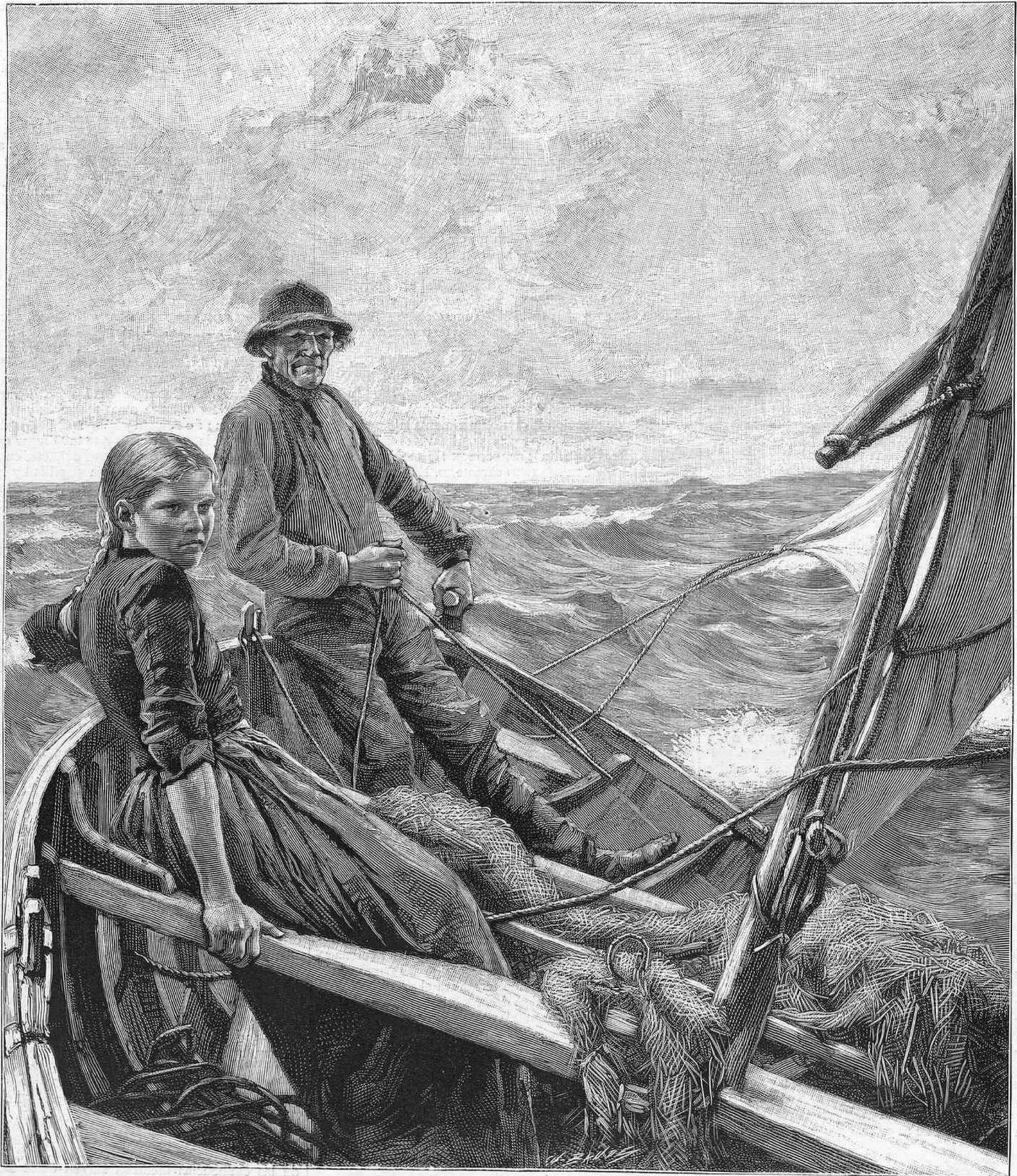
AÑO III

→ BARCELONA 5 DE MAYO DE 1884 →

NÚM. 123

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

Número dedicado á la reproduccion de los principales cuadros presentados en EL SALON DE PARIS DE 1884



LA VUELTA DEL PESCADOR, cuadro por M. Edelfeldt

ADVERTENCIA

La ILUSTRACION ARTÍSTICA, que no perdona ocasion ni sacrificio para que sus favorecedores posean las mejores reproducciones del arte de todos los tiempos, tiene la satisfacción de publicar en el número presente las copias de seis lienzos, escogidos entre los mejores del último *Salon de Paris*.

Un contrato especial con los propietarios de *Le Monde illustré* nos ha facilitado dar á la estampa esas primicias del arte, al mismo tiempo que se publican en la capital de la nacion vecina.

Atenta nuestra ILUSTRACION á todas las manifestaciones del arte, ha tomado las disposiciones necesarias para que sus suscritores posean bellas copias de los lienzos que más se celebren en exposiciones notables, inclusa la que próximamente ha de verificarse en Madrid, que parece pondrá el sello á la reputacion de nuestros más renombrados pintores.

SUMARIO

LA VUELTA AL AÑO, por don J. Ortega Munilla.—NUESTROS GRABADOS.—¡ALELUIA! por don José de Siles.—EL CORAZON DE FORMOSEDA (continuacion), por don J. Ortega Munilla.

GRABADOS: LA VUELTA DEL PESCADOR, cuadro por M. Edelfeldt.—CLEMENTE V DESPUES DEL FESTIN DE SU CORONACION, cuadro por J. P. Laurens.—UN MATRIMONIO INOCENTE, cuadro por M. Buland.—ENTIERRO DE ATALA, cuadro por M. G. Courtois.—¡ABANDONADO!... cuadro por M. Deschamps.—¡POBRE YORIK! cuadro por M. Dagnan.—SUPLEMENTO ARTÍSTICO: RETRATO, por M. Chaplin.

LA VUELTA AL AÑO

MADRID

¿Dónde está la primavera?—Lluvia, nubes que pasan.—Vivir es nadar.—La nostalgia de la rana.—Velo de cristal.—¡Viva el paludismo!—Elogio del simon.—Italia en Madrid.—Rossi y *Hamlet*.—El ser más fiel y el ser más ingrato de la creacion.—Dime cómo es tu perro y te diré cómo eres.—*La gran Comedia*.—Un ingenio en China.—Las elecciones.

Es preciso ser muy crédulo, tener una absoluta certeza en las verdades oficiales, para estar seguro de que nos encontramos en primavera. Parecemos condenados á ver desmentido, cada día una vez, aquello que los programas de la vida anuncian. Al llegar á esta parte del año, al pisar las últimas tablas del puente que separan abril de mayo, estamos tentados de retroceder y volvernos á los más tranquilos y apacibles días del invierno. Al menos en ellos nos consolaba la chimenea, con sus llamas crepitantes y saltonas: las eses de fuego, los azules relámpagos que exhalaba al quemarse la resina encerrada en los leños, dibujaban en nuestra retina un cuadro luminoso de perspectivas ideales. Pero ahora la chimenea está cerrada, vacía, y yacen en ella, convertidos en ceniza, los últimos rescoldos. Lluève á destajo, las nubes corren sobre nuestras cabezas y vuelcan sobre la humanidad atónita sus odres llenos de agua. Esta procesion de nubes parece no terminarse nunca: pasan los días y las semanas, y el agua sigue cayendo: Las ciudades preséntanse al observador envueltas en una mortaja de cristal, que á tal puede compararse este velo de hebras de agua que tejen los ángeles allá arriba y lo dejan caer de un incansable telar. Si esas multicolores viajeras, si esas peregrinas flotantes, lloran alguna desgracia, grande ha debido de ser esta segun es el llanto. Si tratan de remojar la tierra y prepararla á las faenas de la agricultura, hay motivo á creer que proyectan convertir toda la península en un inmenso plantío de arroz y hacer de todos los españoles pálido pueblo de ribereños y huertanos.

Como los madrileños no están acostumbrados á tan continuadas lluvias, no hay en nuestros usos trajes á propósito para sobrellevarlas. Con este sol vivísimo, con este limpio cielo, el paraguas es un mueble que sólo sirve para dejarlo olvidado en las tiendas y cafés; y los chanclos un monstruoso calzado que, si se ve en los escaparates de las tiendas de goma, rara vez oprime un pié que se estime en algo. Tenemos arreglado nuestro vestuario para vivir en un país de temperatura agradable y claros horizontes. Si esto sigue será preciso sustituir el paño por el caoutchouc, la seda por el hule, la bota por el chanclo...

¡Ah, feliz el que tiene coche! Comprendo que los cocheros de Madrid se hayan declarado en huelga en estos días en que son tan necesarios. El coche de alquiler en la capital de España, con su ético caballo, con su inundo auriga, es, cuando llueve, un elemento social importantísimo.

Hoy es la *escafandra* con que los madrileños nos aventuramos por esta ciudad sumergida, chorreando agua el jamelgo de sus súcias crines, despidiendo por las ruedas la berlina chispas de barro, que saca al entrar en los charcos; es esta máquina semoviente la última degeneracion de la concha marina de Neptuno. No hay nada más feo, no hay nada más útil. Si quereis que sigamos contando lo que en Madrid ocurre, permitidme al menos entrar en una berlina de alquiler.

* *

¿Dónde vamos? Recorramos los teatros.
¿Qué es esto! ¿Tan rápida marcha tiene el caballo de

este coche de alquiler que hemos tomado, que, sin advertirlo nosotros mismos, nos ha trasportado á Italia? Tal vez estamos cerca del Tíber, acaso no lejos del Vesubio. Pero no: dicen que nos hallamos sobre un volcan, mas no es el de Nápoles, y la Italia en que hemos caído, es una Italia viajera, la Italia de los artistas que van y vienen de pueblo en pueblo, representando y cantando dramas y óperas con esa particular gracia del histrionismo que Dios ha concedido á los italianos.

En el Teatro de la Zarzuela hay ópera italiana, ópera de á tres pesetas: si la tiple da el *si*, ya se comprende que un *si* de doce reales ha de parecer un *no*.

En la Comedia el gran trágico Rossi interpreta obras maestras. De verdadero acontecimiento artístico puede calificarse la representacion de *Hamlet* dada por este insigne actor en el dicho teatro. Los dramas de Shakespeare se resisten á ser interpretados por actores de medianas facultades. Una oda al mar hecha por un principiante, por un poeta calagurritano, será siempre un bostezo de las musas y una invitacion al sueño: hecha por Quintana, es el hermoso canto del progreso y del triunfo del espíritu que honra las letras humanas. Pues de igual modo si entregais los dramas de Shakespeare á actores medianos habreis convertido á *Falstaff* en un vulgar Epicuro, á *Macbeth* en un intrigante de melodrama, á *Desdémona* en una damisela llorona é histérica: habreis arrebatado á estas figuras toda su grandeza. No es posible tocar á lo divino sin mancharlo. No se pinta el cielo con un pincel y azul de Prusia, sino disolviendo átomos de genio entre los átomos de pintura. *Hamlet* es un lado de la humanidad, el lado de las pasiones negras, del odio y la venganza, el espíritu humano cuando ya en la cuna ha recibido entre los sorbos de la leche matriz los dejos de la hiel que amarga. Rossi expresa como nadie este carácter hecho de violencia y amor, en que hay una mano que acaricia y una garra que hiera, un puñal y un beso, un cerebro enfermo y un corazon lacerado.

No se aprende en los conservatorios de artes ni en las cátedras de declamacion, esa manera de decir, este instinto de actor que ve entre las sombras y lee entre las líneas. Lo que el hombre de ciencia no consigue cuando devora volúmenes y saquea los tesoros de las bibliotecas queriendo hacer revivir en su imaginacion un carácter histórico perdido, lo hace el actor de genio con la simple lectura de aquel manuscrito, sin otra fuente de erudicion que las apostillas y entrecomados del diálogo. Tal es el privilegio por el que el arte escénico tiene vida propia, y en virtud del cual Shakespeare escribiendo su monólogo *ser ó no ser*, necesita de Garrick para que las líneas de negros caracteres sean evocacion de lágrimas y dolores.

* *

En punto á dolores, aunque no humanos, no dejan de ser dignos de atencion los que experimenta la raza canina. Un bando cruel es fijado todas las primaveras en las esquinas. Los perros viejos ya le conocen por cierto olor de sangre inocente que exhalan sus caracteres. En vano el perro es el compañero más fiel del hombre. En su conducta para con este y en el cruel pago que de ella recibe hay motivo para dos frases admitidas en el lenguaje comun. «Fiel como un perro» se dice de todo hombre que tiene la virtud de la fidelidad. «Se le trata como á un perro» se dice de aquel á quien injustamente se maltrata. Entre estas dos frases colocad al hombre y al perro, al primero armado de su escopeta, al segundo armado sólo de su instinto; el primero hecho verdugo de la naturaleza por su gusto, el segundo hecho cómplice del crimen por agradar al hombre. Aquella primera frase es un solio de majestad y nobleza á cuya sombra puede acurrucarse el perro á presenciar cómo el hombre sube á la segunda frase convertida al efecto en un patíbulo.

El perro acompaña al hombre, y se acomoda á las condiciones de su amo, participa de sus vicios y toma algo de su estado social. El avaro pone á las puertas de su tesoro un perro feroz y corpulento que aun durmiendo ladra, que sueña con ladrones, y muestra su cruel dentadura á cuantos se acercan. Carlos V, acariciando su lebrél segun nos le pinta el maestro, está en buena compañía. Las Venus del Ticiano suelen tener allí cerca en un pliegue del ropón de terciopelo sobre que se destaca su hermosa desnudez, ó al pié del lecho, un perrillo faldero, un gozquecillo de ojos curiosos y lascivos. Tampoco está mal acompañada la madre del amor por esta alimañeja que viene á ser el pecado vigilante. La soledad del pastor está acompañada del feroz mastín que tiene la fuerza de un mulo y la corpulencia de un asno. El aficionado á la caza no puede salir sin su podenco de luenga oreja que envuelve su cabeza en una especie de flotante esclavina. El aficionado al campo por el campo mismo, el amigo del paseo, suele ir acompañado de un sedoso terranova el más inteligente de todos los seres despues de la mitad del género humano. En suma, cuando en el recodo de una avenida del Retiro, ó de una senda de la Casa de Campo veo venir hácia mí un perro, casi adivino qué clase de persona viene detrás.

A los que aman á los perros hay que advertirles que estén con cuidado. El Borgia municipal prepara sus misteriosos bebedizos, hace sus embutidos de ultratumba y acecha en las esquinas el paso de un perro inocente.

* *

Las elecciones se están efectuando en España en los actuales momentos. La urna está en cinta de la Repre-

sentacion Nacional. ¿Dará á luz dichosamente? Las cunas de la Inclusa esperan á los diputados desconocidos. Las musas de la elocuencia preparan sus productos. Séanos ligera la taquígrafa.

* *

La gran Comedia es el título de una excelente obra dramática representada en el teatro Español. Su autor es Enrique Gaspar, agente consular de España en China. *La gran Comedia* es la vida, ficcion, engaño, miserable farandola donde los oropeles ocultan desdichas, el talco llagas y donde la luz de las candelillas escénicas riela sobre lágrimas.

El público aplaude estos retratos de su fealdad, cuando están hechos con talento. Las *Meninas* de la Casa de Austria sonreian de gozo cuando las pintaba Velazquez. Y eso que las pintaba tan feas.

J. ORTEGA MUNILLA

NUESTROS GRABADOS

LA VUELTA DEL PESCADOR, por M. Edelfeldt

¡Cuán grata impresion produce este cuadro! Diríase que su autor se ha propuesto dar una idea de la tranquilidad de los elementos en armonia con la tranquilidad de los personajes... ¡Qué de verdad, qué de franqueza en esas actitudes, en esos semblantes del viejo marino y de su jóven compañera!...

El mar es un teatro que acaba por imprimir tipo especial á sus actores. Cual si en el mundo del agua, sin obstáculo alguno entre ellos y el cielo, sin rumor alguno que turbe la quietud de la inmensidad, se sintieran vigilados más de cerca por el Creador ó llegasen más distintamente á sus oídos los preceptos de moral eterna, la gente de mar refleja en su semblante la lealtad de todos sus actos.

A la vista de esa pequeña embarcacion y de sus tripulantes, cualquiera dirá espontáneamente:

—Hé aquí á dos miembros de una familia honrada....

CLEMENTE V DESPUES DEL FESTIN DE SU CORONACION,

cuadro por J. P. Laurens

Clemente V, llamado Beltran de Got, fué elevado al supremo pontificado en 1305. Ardía Italia en guerra á causa del encono entre güelfos y gibelinos, por cuyo motivo, ó quizás cediendo á las influencias del rey de Francia, puesto que Beltran era francés, resolvió establecer la Santa Sede en Aviñon. Fué el primero, dice Petrarca, en preferir las salvajes riberas del Ródano á las afortunadas orillas del Tíber. Coronóse en Lyon con extraordinaria pompa, asistiendo, entre otros magnates y príncipes, los reyes D. Jaime de Aragon y Felipe el hermoso de Francia.

Terminada la coronacion, que tuvo lugar en la iglesia de San Justo, celebróse un gran banquete, en el cual los comensales, olvidando su propia dignidad y la dignidad de la persona agasajada, hubieron de estar tan destemplados que, viniendo de las burlas á los insultos y de los insultos á las cuchilladas, perecieron, entre otros, varios cardenales de la comitiva del pontífice.

Sin duda el autor de nuestro cuadro ha supuesto que los cadáveres hubieron de ser trasladados á los subterráneos, en donde Clemente V, vistiendo aún el rico traje de la coronacion, contempla los restos inanimados de los que poco tiempo ántes fueron sus compañeros en la Iglesia Romana.

La obra de Laurens es horrible de verdad y la impresion que causa es tan desagradable como su asunto. Pero de todas maneras no puede negarse que es una buena obra de arte.

UN MATRIMONIO INOCENTE, cuadro por M. Buland

En este cuadro todo es primavera, las personas y las cosas. Verdadero idilio en accion, nos enseña cuánta felicidad cabe en la tierra, siquiera la felicidad de nuestros jóvenes esposos sea muy distinta de la de los poderosos del mundo.

Bien humilde, por el contrario, es su condicion; bien pocas galas realzan la hermosura de la novia; pero necesita joyas, perifollos, ni artificios la que, como ella, tiene el semblante de ángel y de ángel tiene el alma?

Apénas unidos, vuelan nuestros esposos al campo; al campo donde se conocieron, al campo donde se amaron, al campo que hoy les embelesa con sus flores y mañana les alimentará con sus frutos.

¡Cuántas desposadas, cubiertas de encajes y pedrería, del brazo de un magnate, cuyo pecho se halla cubierto de bandas y cruces, contemplarian con cierto desprecio á nuestra humilde pareja y se sobrecogerian de horror á tener que arrostrar su destino!... Y sin embargo, ¡quién sabe!... Quizás al cabo de algunos años, al hacer el balance de su dicha uno y otro matrimonio, no fuese el hogar del pobre el más triste y solitario...

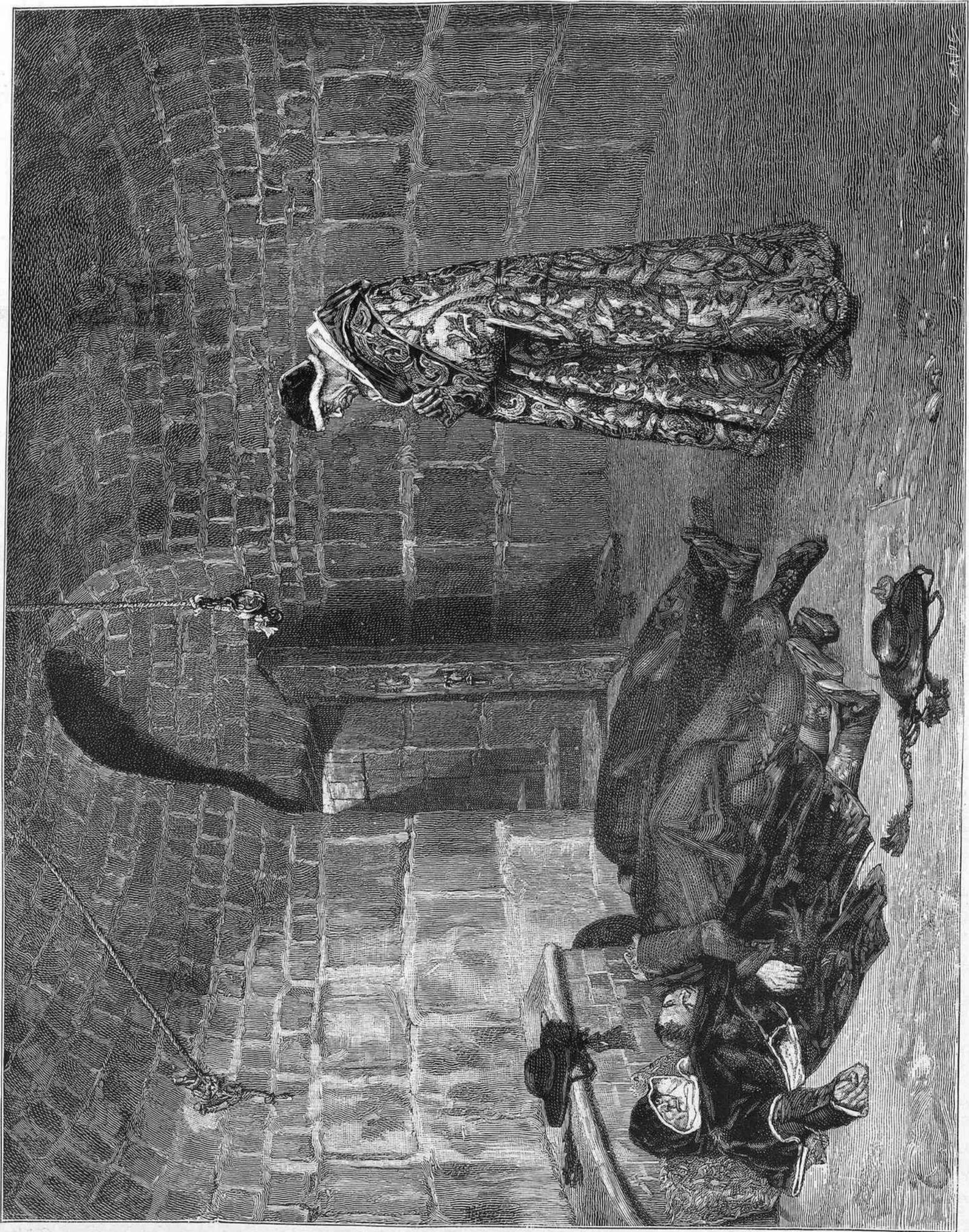
ENTIERRO DE ATALA, cuadro por M. G. Courtois

Atala es una de esas criaturas que debe su inmortalidad al genio de un hombre. Como Minerva surgió armada de la frente de Júpiter, segun la mitología, las grandes figuras de las eminencias literarias surgen de la mente de sus autores en el completo de su desarrollo y de tal suerte privilegiadas que pasan á la posteridad en estado incorrup-

tible. Así acontece con la *Julietta* de Shakespeare, con la *Francesca* de Dante, con el *Ingenioso Hidalgo* de Cervantes, con la *Esmeralda* de Víctor Hugo, con la *Margarita* de Goethe y con la *Atala* de Chateaubriand
El autor de los *Mártires*, que quiso pasar a la Historia

como un gran diplomático, cuando la Historia ni se ha ocupado ni se ocupará de él sino como un gran poeta cristiano, personificó en Atala lo que podríamos llamar perfección del idealismo virginal. Chactas la ama con una pasión salvaje y la hermosa americana no siente ménos amor por

el impetuoso mancebo, pero en el amor de uno y otro enamorado hay una diferencia esencialísima. Chactas ama con los sentidos, Atala ama con el corazón; Chactas ama como aman las criaturas de barro; Atala ama como aman los ángeles del cielo



CLEMENTE V DESPUES DEL FESTIN DE SU CORONACION, cuadro por J. P. Laurens

La desdichada sucumbe, porque su vida no es la vida de este mundo, su patria no es la tierra.... Chactas conduce á la fosa el cuerpo inerte de la interesante Atala y un rayo de luz divina penetra tardíamente en el pensamiento del jóven. El anciano eremita recibe la preciosa carga que conduce el desesperado amante y encamina el pensamiento de Chactas á que busque á su amada entre los coros de las vírgenes celestiales.

Esta escena fúnebre ha ejecutado Courtois con verdadero sentimiento artístico. De su cuadro se puede decir que es una *poesía pintada*.

¡ABANDONADO!... cuadro por M. Deschamps

¡Es posible!.. ¿Hay madres que abandonan realmente

á sus hijos? El delito que no cometen las fieras ¿hay padres desnaturalizados que lo cometan?..

¡La necesidad!... ¡Cuán pocas serán las madres que, obligadas por la necesidad, expongan á sus hijos á la vuelta de una esquina!...

¡La vergüenza!... ¡Horrible excusa! ¿Acaso lo que engendró el vicio, se borra mediante un crimen?..

¡Pobre niño inocente! Muy abiertos tienes los hermosos ojos, vueltos al cielo... Es que en el cielo únicamente ves estrellas, ignorante de lo que son nubes preñadas de tempestad. Tus padres, sin corazón, han depositado, entre los harapos que te envuelven, un papel en que imploran para tí la protección de las almas generosas. ¿Con qué derecho la esperan los padres que te abandonan!...

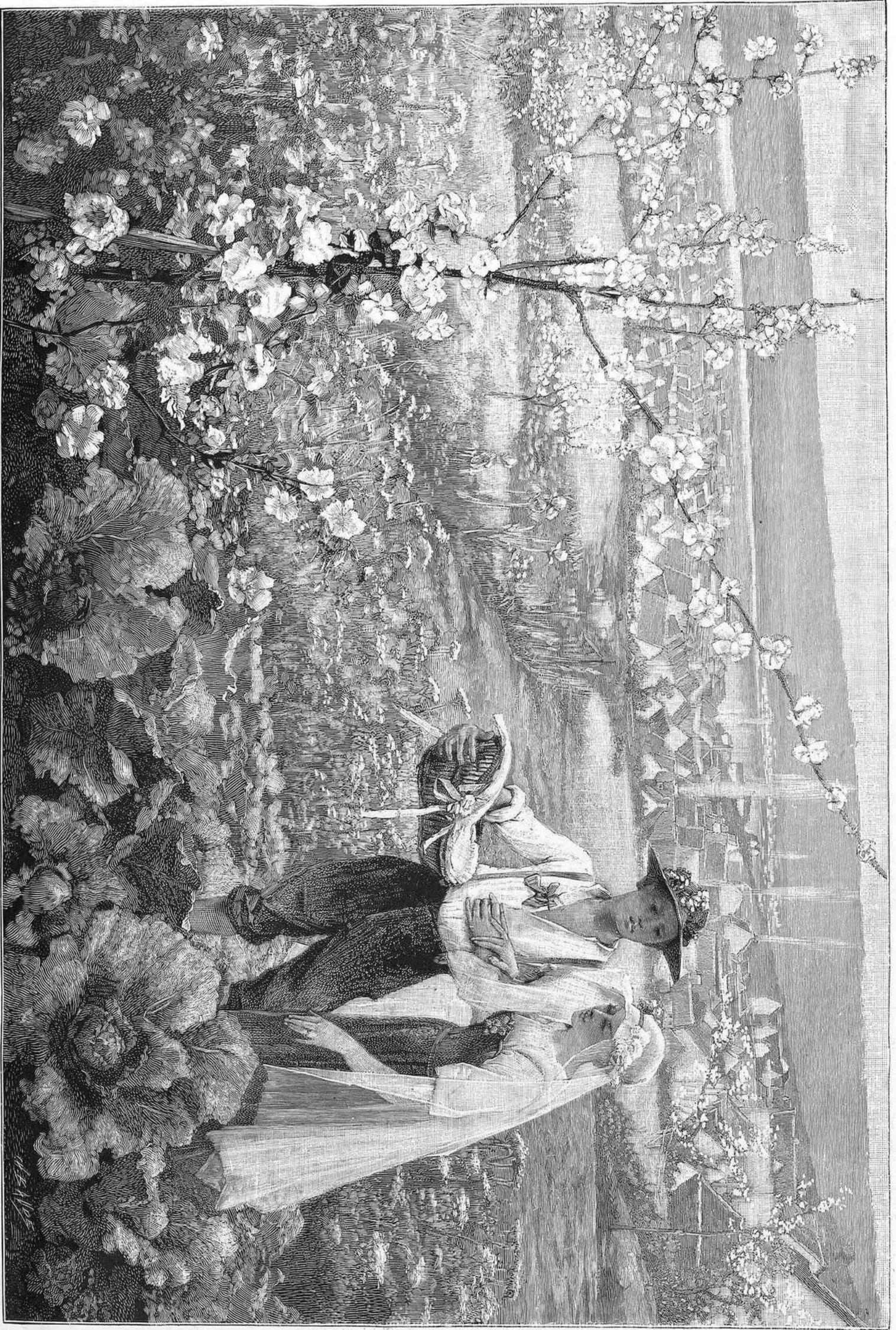
Tales son las reflexiones que inspira el cuadro de Deschamps, hermoso lienzo y al mismo tiempo página admirable de moral al alcance de todos.

¡Desdichado de aquél á quien remuerda la conciencia ante ese cuadro!...

¡POBRE YORICK!... cuadro por M. Dagnan

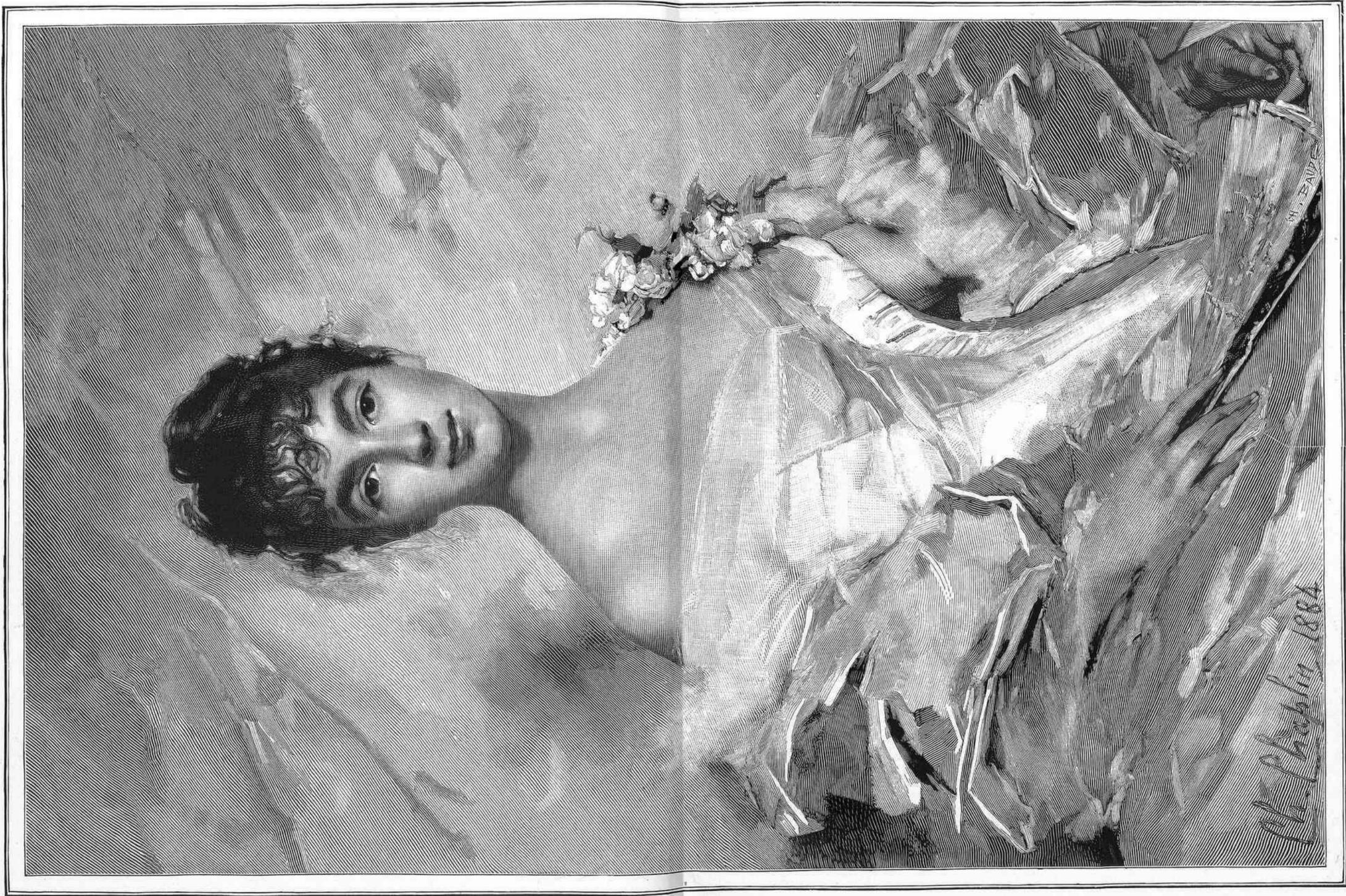
Este cuadro tiene cierta analogía con el de Courtois. También hay en él una fosa y un sepulturero y un hombre jóven, que contempla los restos de otra criatura humana.... Pero en el cuadro de Dagnan podríamos decir que el muerto es Hamlet, porque muerto está el hombre que sólo vive para la venganza....

La sepultura que se abre es, también, para una vírgen,

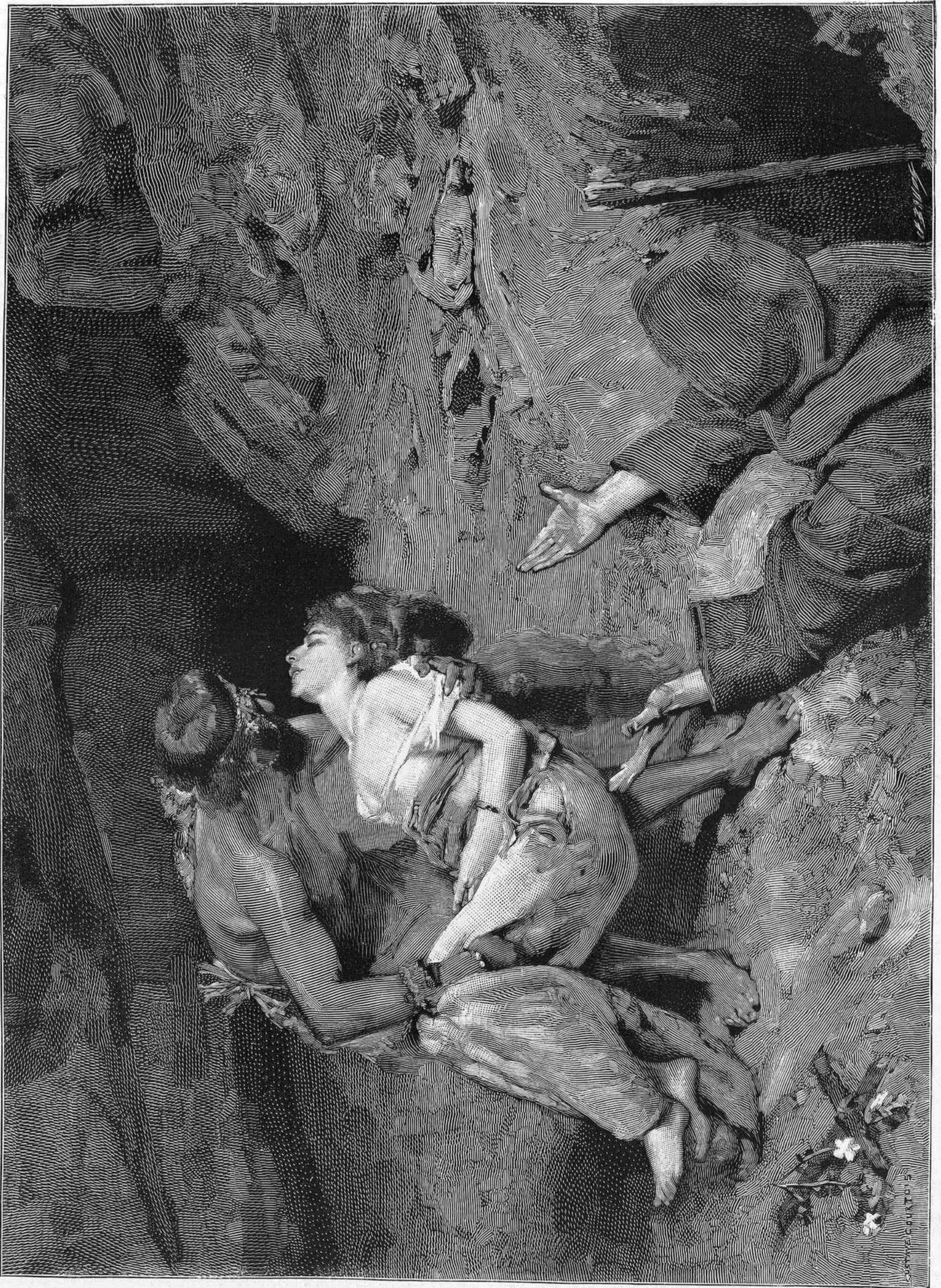


UN MATRIMONIO INOCENTE, cuadro por M. Buland

GRANDEZANA



RETRATO, POR M. CHAPLIN



ENTIERRO DE ATALA, cuadro por M. G. Courtois

para la infeliz Ofelia; pero la virgen de Shakespeare es muy distinta de la virgen de Chateaubriand; aquella se suicida inconscientemente después que el amor de un hombre, ó mejor su desamor, la ha vuelto loca; esta se muere de lo que se morirían los ángeles si bajasen á la tierra y temieran manchar sus alas.

Hamlet va al cementerio donde se abre la tumba de Ofelia, de Ofelia que es su víctima inocente, y en lugar de matarse como un desesperado ó de pedir perdón á Dios como un creyente, se entretiene en filosofar á propósito del cráneo de cierto actor bufonesco y en decir una porción de cosas muy buenas, pero muy fuera del caso.

Bien han hecho los ingleses en escribir tomos sobre Hamlet: con los escritos y los que se escribirán, no se acertará á explicar lo inexplicable, ó sea el verdadero carácter del príncipe de Dinamarca, que á pesar de ser una de las grandes creaciones del genio, dista mucho de aparecer destacada y nítida como el Macbet del propio autor ó como el Segismundo de Calderon.

Por esto sin duda el Hamlet del cuadro de Dagnan se resiente de cierta frialdad, de cierta falta de expresion, hija de que, como hemos dicho ántes, el autor no ha podido comprender lo incomprendible.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

RETRATO, por M. Chaplin

Hay quien pretende que un retrato no puede ser una obra de arte, una obra inspirada, una obra que revele á un genio. Los que tal dicen habrán visto probablemente alguna fotografía iluminada ó alguna de esas ramplonas copias del natural que pasan en breve tiempo del salon al desvan y del desvan á la preñería. Pero cuando el retratista se llama el Ticiano ó Velazquez, ó Rubens ó Goya, cabe que un retrato constituya, como acontece en los primeros Museos del mundo, una joya artística, expuesta en lo que se llama Galería de honor.

Chaplin en nuestros tiempos, como el célebre Madrazo, ha demostrado que en la ejecucion de un retrato cabe desplegar inmensos recursos artísticos y hasta tener verdadero estilo propio, y por cierto que á nuestros favorecedores no ha de pesarles que en este ramo del arte, les ofrecamos una muestra tan bien acabada como lo es el *Retrato* de nuestro *Suplemento*.

¡ALELUYA!

La trompetería de los órganos de la Catedral, dejando salir por sus bocas en forma de flor torrentes de música, convocaba á los fieles á fiesta solemne. Temblaban las luces picadas de los cirios bajo el estrépito armónico, y á sus oscilaciones luminosas las mil labores de los rétablos de oro brillaban alternativamente con deslumbrador oleaje de chispas y claridades. Luengos paños de terciopelo rojo cubrian los pilares de piedra del templo. Y allá en las bóvedas y en el fondo de las capillas, atraídas por los respiraderos, las nubes ya algo disipadas del incienso se rebullian en la sombra, como velos de gasa agitados por manos invisibles.

El blanco pavimento de mármol estaba ennegrecido por la multitud. Henchia ésta las profundas naves, y apiñábase en las puertas, apretada y revuelta, como las aguas alrededor de un remolino. Sobre el confuso y vasto manto que formaba la gente, algo blanco veíase á ratos avanzar, retroceder, estacionarse, cruzar ó circular en torno del templo; era una sobrepelliz que llevaba órdenes de un punto á otro, estableciendo sagrada armonía en la complicada funcion religiosa.

Días ántes los pilares del templo hubieran repetido, agigantándolo, el zumbido de un ala; en tal silencio habian estado dormidos. La peste puso su mano estranguladora por toda la ciudad, arrancando de los labios, aún palpitanes, el suspiro de la vida. Viéronse doquiera casas mudas como sepulcros, procesiones de luctuosos, convoyes de la terrible fiesta de la muerte. Quedáronse viudos los lechos para poblarse las tumbas. Los cementerios, lugares de imperturbable recogimiento, rompieron sus puertas para recibir el prolongado tumulto de los muertos que le arrojaban. Aquí y allá se encontraba al padre buscando al hijo, el esposo á la esposa, el enamorado á la perdida doncella. Escenas de terror representábanse en cada esquina. Y en aquel oleaje fúnebre, el acierto no habia tirado un cable de salvacion á la existencia naufraga. El sombrío espectáculo de los cadáveres infundía en los vivos el hielo ó la desesperacion. Parecia que la alegría habia huido para siempre, como un ave espantada. Hasta la religion misma, con los esplendores de sus altares y las dulzuras de sus prometidas glorias, no despertaba en la imaginacion pavorosa sino sombras de muerte.

El hábito de primavera purificó por fin la atmósfera contagiada. Caras rosadas volvieron á asomarse al balcon; pájaros gozosísimos cruzaron el aire; las flores desdoblaron sus pétalos, con la suavidad y armonía de un beso. Renaciendo el mundo al placer, secó tambien sus ojos el espíritu afligido. El corazon, emballenado largo tiempo por el dolor, empezó á dar golpes, á ensancharse, y á tantear una explosion: era un tronco bajo nieve que reverdecia con el sol. —¡Aire para los pulmones! ¡rayos para los ojos! ¡fiestas para el alma!—Esta era la queja que revoloteaba en todos los labios. Entónces el templo, como un cielo de piedra, extendió sus bóvedas para recibir el canto del entusiasmo.

A todo un pueblo congregaba la Catedral. ¡Hermoso día fué aquel! El sol derramaba sus torrentes de luz sobre las vidrieras, cuyas transparentes pinturas incendiaban esplendorosamente sus colores fulgurantes. Las naves de ojivas aparecian bañadas de oro, de naranja y verde como maravillosas alamedas de bosque sagrado. Columnas y arcos, doseles y pilas, hornacinas y verjas participaban, en aquel momento, del fulgor del día, dejando su lobreguez eterna. —¡Aleluya! ¡aleluya!—Tal era el canto que vibraba en el ámbito divino. El llanto del arrepentimiento, el congojoso suspiro de la accion de gracias hinchaba todos los pechos. De pronto, hácia un rincon, allí donde ocultaban las sombras la camilla de los expósitos, resonó un grito. El canto de ¡Aleluya! seguia magnífico y solemne. Sus notas y versículos parecian sublimar al pueblo colocándole en esfera refractaria al pecado. El recuerdo aún candente del estrago vencido, haciale incapaz de toda pasion culpable. El grito, entre tanto, no distrajo la atencion de la multitud; breves miradas, ligeros rumores, ecos de impaciencia: nada más consiguió para sí aquel lamento extraño é importuno. El canto de ¡Aleluya! lo ahogó entre sus olas de sonidos como un trueno de borrasca.

Cuando, terminada la funcion y cerradas las puertas, el portero de la Catedral entró con su perro junto al camastrajo de tabla de los expósitos, encontró un niño muerto.

¡El tambien habia cantado en un grito, el himno de ¡aleluya! al dejar á la humanidad que le habia abandonado!

JOSÉ DE SILES

EL CORAZON DE FORMOSEDA

POR DON JOSÉ ORTEGA MUNILLA

(Continuacion)

—Bien me lo ha dicho Fray Dimas el dómine que me enseñó á mascullar el latin.... Y V. se ha encargado de que no lo olvide repitiéndolo cada cinco dias.

—Pues bien: ya lo sabes: eso significa y representa la toma del caserío de la Formoseda por tu quinto abuelo.

—¡Gran hazaña y larga fecha! Es un grato recuerdo, pero con esto de las glorias históricas no pasa lo que con el vino: pasando tiempo se hacen más débiles. Vino añejo y glorias jóvenes. Hé aquí, querido padre, mis ideas.

—¡Ah, ah!—exclamó riéndose alto, á pesar de la santidad del lugar, el señor de la Formoseda.—¡Cuánto gozo de oírte! No porque sean esas mis ideas, sino porque te veo con un talento! El mundo y los libros te han enseñado mucho.

—Los libros á pensar: el mundo á vivir.

—Pero yo no iba á eso. Esa hazaña, á pesar de tus teorías, nos ha hecho la principal familia del país. Sólo nos falta una cosa para que nuestro poderío se redondee: que la única fortuna capaz de competir con la nuestra, la de los Lustrólas, se agregue á la de los Formosedas...

El señorito hizo un gesto de disgusto y se miró las puntas de las botas.

—¿Me has entendido?—exclamó el padre bajando el tono de su ronca voz.

—De sobra, señor padre.

—Los Formosedas tenemos el don de penetrar presto el sentido de las palabras.

—Pero no entró en el cálculo de V... ¿V...? hablemos en términos concretos.... ¿V. quiere que yo me case con Resignada Lustrólas?

—Exactamente, exactamente, hijo mio, gloria de los Formosedas....

—... Y.... eso.... no puede ser.

—¿No puede ser?

—Yo tengo unos amores en Madrid....

—¿Sí? vamos, algun trapicheo.

—No señor: va en ello mi amor de toda la vida.

—Hombre no me extraña que te enamores, ni que te gusten las mozas, ni que las busques y andes á su husma... Pero ¡un muchacho de tu edad, guapo como tú, listo más que Cardona y rico, se deje enganchar de esa manera!... Resignada es guapa.

—Pero mi novia de Madrid lo es más.

—Resignada es rica.

—Mi madrileña... que no es madrileña, no tiene una peseta... ni zapatos nuevos siquiera.

—¡Lucido amor! Chico: desde que os habeis dejado caer la ropa hasta los piés, convirtiendo el calzon en pantalones y os habeis dado á leer gacetas y periódicos no sois como ántes eran los jóvenes. Por Dios, que no sacais el jugo á la vida. Para vosotros es una caña estrujada y filamentososa: para nosotros era un surtidor de miel y Jerez. La gozábamos como un sueño de quince años. El amor era esclavo nuestro. El guardia de corps entendía el amor verdaderamente: era hijo de Venus. Vosotros sois sus hijastros... Enhorabuena, ten tus trapicheos, tus devaneos, tus amorillos... Pero no te cargues de cadenas sin motivo... Entre paréntesis. La boda está arreglada. La heredera de los Lustrólas sabe que llegaste ayer: te espera hoy á las doce para que comas con ella. Está loca por tí. A pesar de su taciturnidad la alegría se le escapa de los negros ojazos... Anda, pillete... ¡qué porvenir el tuyo!

El señorito se quedó pensativo y con la frente baja, contando las rayas del piso de piedra.

VI

La novia

Resignada era una mujer que habia cumplido los veinticuatro años por San Andrés. Su rostro era la misma severidad, enjuto y seco, envuelto en las bandas negras de un pelo como el ala de la urraca, peinado sencillamente en dos trenzas que se desplegaban hácia las sienas en dos lisas masas y se retorcian sobre el occipital en un núcleo de trenzas. Los ojos de Resignada eran grandísimos, teniendo la pupila un lugar muy exiguo allá en aquella inmensidad azulada de la córnea; la niña negra, de un negro profundo y sin brillo: la córnea amarillenta, de un blanco lechoso alrededor del iris y de un blanco vidrioso hácia los vértices. Eran unas pupilas como no he visto otras; de una fijeza extraordinaria, de una inmovilidad severa, de una penetracion desagradable y de una perspicacia que hacia desconfiar de ellas.

¡Ah, vosotros los ángeles del cielo de Sevilla, los artistas divinos á quienes Dios ha enseñado el secreto de hacer esos ojos que adornan el rostro de la andaluza como una estrella, un segmento azul del cielo... no habeis tenido parte alguna en estos ojos de Resignada, que hablan de una luz que no alumbraba, de un fuego que no calienta, de un corazon que no ama, de una tierra que no produce y de una vida fria, lánguida, estéril é infecunda, como la del sér híbrido. La pupila de la andaluza es un rayo de sol dentro de un marco de sombra: es un algo que vive y brilla debajo de un ala de seda.

Os explicais admirándolas las calles de Sevilla tortuosas, embalsamadas de azahar y nardo; las riñas de espaldas que se buscan y retuercen bajo el balcon de una mujer hermosa; las noches de luna en que las hadas, las almas de los guerreros morunos y el espíritu de los poetas árabe-cordobeses juegan y se buscan entre los laberintos de rosales de San Telmo y se zambullen dulcemente en las olas del manso padre Guadalquivir.

Bien distintos de estos ojos los de Resignada.

Su talle era esbelto: su pecho abundante y bien formado, de una hermosa curva que arrancaba de la cintura con suavidad, se acrecentaba y hacia más violenta en el promedio y se desvanecía en la planicie deliciosa de la garganta,—país de dioses mitológicos, desierto de amor en que se perdian los besos!

No era pues fea, Resignada; ántes por el contrario, era de una belleza indescriptible, escultural, llena de aplomo, fundada en el sólido argumento de las líneas, bien diversa de estas otras bellezas espirituales que tienen todo su mérito en la expresion, cantadas por Becquer y Huland, soñadas por las imaginaciones de quince años y los Byrons en *gerbe*, desesperacion de los Tenorios de pluma nueva, y motivo de suicidios en proyecto y no llevados á cabo por fortuna en esta última añeja etapa del caduco siglo.

VII

Himeneo

El enlace de los dos troncos genealógicos llamados en las clasificaciones de la heráldica Formosedas y Lustrólas, se verificó el día 17 de mayo en la iglesia de San Diego, en aquella misma capilla llamada vulgarmente de los sepulcros donde don Claudio Bartolomé Formoseda propuso á su hijo don Ricardo el ventajoso enlace con la señorita doña Resignada Lustróla de Sonto-Rivera. Asistieron á él lo más notable de la hidalgua de Alcalá de Henares, y salieron del hondo cofre en aquella memorable mañana las prendas del antiguo vestuario del siglo XVIII, aún no desaparecido por completo de la superficie de la tierra; porque á la sazón era cuando estaba la indumentaria atravesando ese gran período de crisis que sustituyó los calzones por el pantalon, la casaca por el frac y el sombrero de candil por el sombrero de copa alta. Así como cuentan los viajeros que hoy en Constantinopla las dos generaciones, vieja la una y joven la otra, que luchan por el dominio en la política y en las costumbres se distinguen porque la primera usa el traje talar del Profeta, y la segunda las prendas cortas y ajustadas de los europeos, de igual manera en aquella época llena de gente hijodalga y nobilísima se puede observar con sólo examinar el traje quiénes eran los amigos de las nuevas ideas vertidas por la Revolucion y propagadas por el Parlamento de Cádiz, y quiénes los que apegados aún con amor irresistible á la época calcinada del absolutismo, esperaban con ansia y encaminaban sus pasos á que volviese á brillar sobre la frente de algun soberano por derecho divino, aquella gran aureola que fué el orgullo del deseado don Fernando. ¿Quién sino don Lesmes Clavijo, el antiguo cobrador de alcabalas reales, podria llevar aquel estrecho pantalon de color de tórtola que tan ridículamente se ajustaba á sus encanijadas y temblonas piernas; y quién sino doña Mónica de Castroverde hubiera tenido la osadía necesaria para sacar sobre sus sienas calvas y pintadas de negro con pez para señalar el pelo, aquella enorme cofia de tres candiles que al moverse oscilaba como las alas de un pájaro moribundo? Pues qué, aquel grupo de doncellas quintañonas que en sus reclinatorios de roble esculpido están en las gradas mismas del altar de las Lustrólas y que figuran en su árbol genealógico como tres ramas muertas, pues ya en los años 65, 54 y 51 respectivamente de su vida no han abandonado la soledad virginal del casto lecho de la doncellez por los fecundos placeres matrimoniales, ¿quién sino estas tres beldades alcalainas podrian ostentar toda la varia abundancia de extrañas vestimentas;

la antigua mantilla, la peineta dorada, los largos pendientes de turquesas y abalorios, el broche de topacios y brillantes simulando una culebra que perseguía a un raton, y el enorme abanico que hacía juego con la diminuta sombrilla; la tela de los trajes de seda del Japon representando una baraja de cartas esparcidas sobre un fondo verde

de matices de seda gris bordados de lentejuelas doradas, y todos los mil detalles que hacen de sus cuerpos una ambulante prendería, representándolas en la vida como tres bellas estampas de algun libro de la antigua indumentaria?
 Todo lo más antiguo y linajudo de Alcalá de Henares

había salido de sus casas, y había acudido á los trajes clásicos que separaban la sangre hidalga de la sangre plebeya, y que recordaban con su extraño gusto las glorias y los trasuntos nobilísimos de aquel gran pueblo donde los árabes han dejado tantos monumentos y tantas gotas de sangre.



¡ABANDONADO!, cuadro por M. Deschamps

Don Ricardo de Formoseda que era hombre nuevo en todo, pasó un mal rato cuando se vió rodeado por aquella colección de estantiguas, porque odiaba todo lo que era símbolo de la pasada época á que su padre pertenecía; y á no ser porque la gravedad del acto le imponía un aspecto serio, hubiera soltado la carcajada al ver cómo todas aquellas momias empolvadas del siglo anterior se encor-

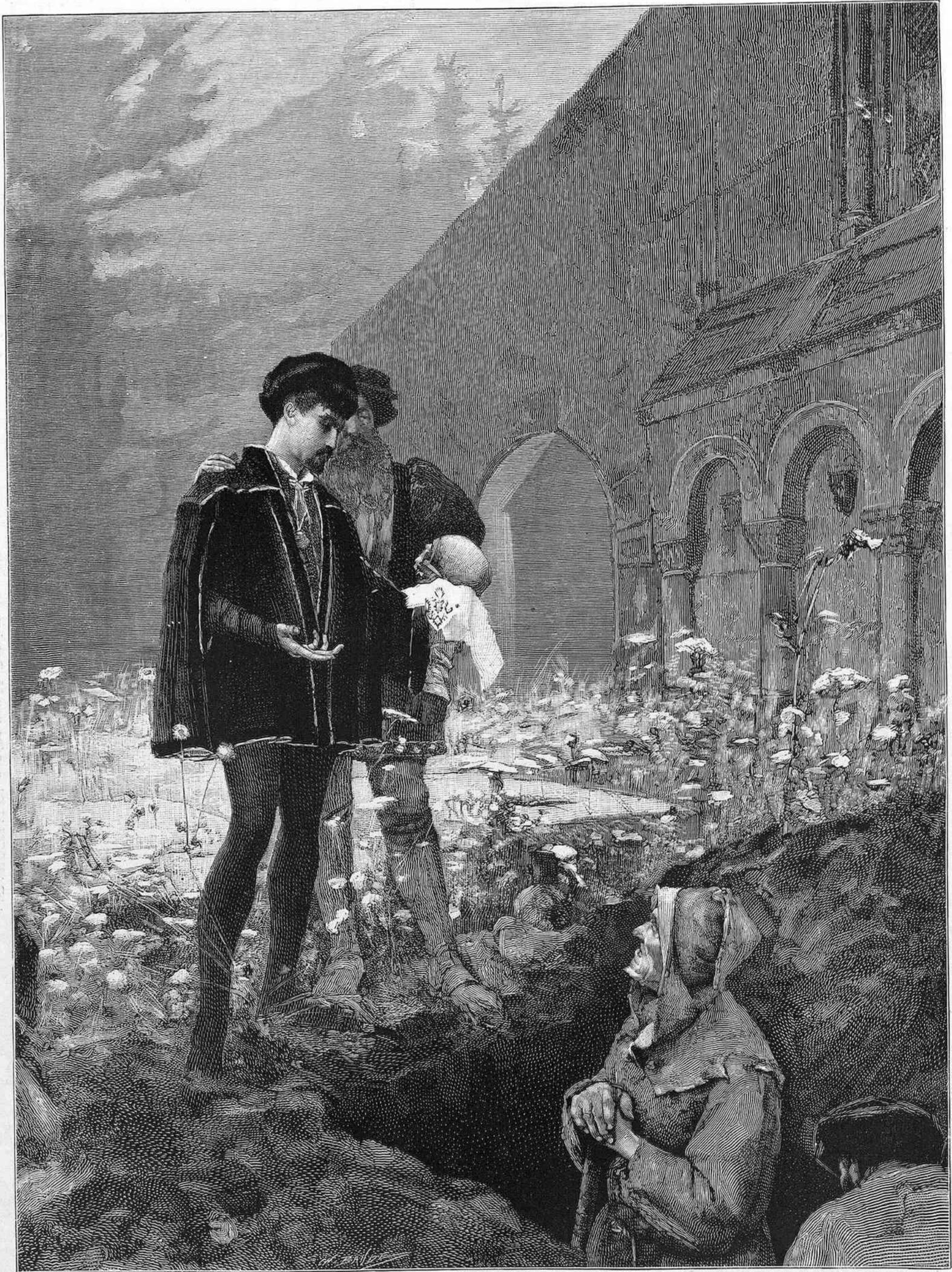
vaban y le hacían saludos cuando apareció llevando de la mano á la que ya era su esposa.

VIII
 Panteon

Estaba convenido por Formoseda con su padre y el de

Resignada que el nuevo matrimonio se iría á vivir á Madrid; á cuyo fin, en el antiguo caseron que los Lustras poseían en la calle de don Pedro V les amueblaron el piso principal, y llevaron á las cuadras dos troncos de yeguas del país, amaestradas así para el tiro como para la silla.

¡Oh manes del polvo y de la vejez! ¡Oh musa que pones en la mente el arte difícil de dar vida á la muerte! Si



POBRE YORICK!. cuadro por M. Dagnan

acudierais con vuestro auxilio á mi pluma, podría esta intentar la descripción de aquella casa que hace pocos años un Ayuntamiento republicano mandó derribar en bien de la salud de los transeúntes que amenazaban ser aplastados bajo su mole.

Dos pisos la componían; sus enormes balcones con anchas verjas de hierro boleado, eran más grandes que una de las modernas casas del barrio de Salamanca. En aquellos balcones había espacio para dar una carrera de caballos, para dar una batalla, para todas las cosas que necesitan mucha tierra. Hermoso era el herraje del balcón, del orden corintio más puro y no fundido como hoy se hace en virtud del deseo de acabar pronto las cosas, sino modelado á fuerza de martillazos y lentamente; de tal modo que aquellos dos balcones representaban la vida de

dos obreros inteligentes en el arte de la herrería. Las vidrieras eran del más burdo sílice, amparadas y protegidas de unos persianucos verdes alrededor de los cuales había tanto polvo como telas de araña. La primera tarde en que fueron unos criados á limpiar aquel mausoleo, al abrir estas persianas una familia de murciélagos salió volando cegados por la luz del día; y al entrar esta luz dentro de las amplias estancias de elevadísimo techo parece como que ella misma se asombró de lo que veía y alumbraba y sonrió en la superficie resplandeciente de una enorme cómoda de limoncillo, hizo guiños en los espejos grandísimos cuyos marcos dorados representaban desbordamientos de flores y frutos, y se dejó absorber por el tinte oscuro de los muebles de los cinco salones de aquella grande casa que hoy pasaría por un palacio.

Había unos del gusto de Luis XV con sus grupos de amorcillos de porcelana de Saxe sobre las mesas; en los antepechos de los balcones veladorcillos sostenidos en un único pié que era una columna salomónica; al lado de las dos chimeneas grupos de sillas doradas también, y el fondo de las paredes cubierto de seda marroquí con filetes de cuero de Córdoba.

Todo era rico y suntuoso. El piano de cola que en la sala principal aparecía cerrado y envuelto en un enorme sudario, era de lo mejor de las fábricas alemanas y llevaba ya cincuenta años sin que la mano del arte ó de la belleza corriera ágil sobre las blancas teclas que el tiempo había vuelto amarillas, y las teclas negras empolvadas.

(Continuará)

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON